

Mitología en los desequilibrios globales



Germán Alarco Tosoni

Investigador principal
CENTRUM Católica
galarco@pucp.edu.pe

Los desequilibrios globales aluden a las crecientes asimetrías de los intercambios de bienes y servicios entre las diferentes economías del mundo y su contrapartida en la posición deudora o acreedora de la cuenta financiera de la balanza de pagos. China, los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Alemania y Japón son superavitarios en los intercambios de bienes y servicios y, por consiguiente, acreedores en términos financieros. Estos países

exportan más de lo que importan, tienen elevados niveles de ahorro interno, y grandes excedentes financieros que destinan a adquirir activos y deuda de otros países. Al otro lado de la balanza, con un amplio déficit en la cuenta corriente y en posición deudora, están principalmente los EE. UU., con exceso de gasto e insuficiencia de ahorro interno.

Los problemas pueden surgir, en la lógica de los que están muy

preocupados por estos, cuando la acumulación de los desequilibrios es de una magnitud tal que precipitan correcciones bruscas que afectan la "estabilidad" de los mercados internacionales, o cuando se generan distorsiones en otros, tales como la reducción de las tasas de interés ante la abundancia de capitales internacionales que financian, en este caso, el desequilibrio fiscal estadounidense. Sin embargo, se percibe que esta atención por los desequilibrios globales deviene de una perspectiva más teórica, con menores impactos reales a los previstos.

La lógica neoclásica del Fondo Monetario Internacional (FMI) preconiza, ante todo, los equilibrios, los cuales se alcanzan en primera instancia con ajustes en los precios. No se concibe la realidad de que los precios sean fijos y que los ajustes se produzcan a través de las cantidades. Asimismo, se supone que estas asimetrías se deben a variables tales como el tipo de cambio o a los niveles de gasto interno, eludiendo que también son resultado de numerosos factores de competitividad a nivel macro, micro (por ejemplo,

tecnologías de la producción), meso (articulaciones productivas-clusters) y meta (capacidad de planeación estratégica, entre otros). Se ignora también que estos desequilibrios son reflejo de un elevado dinamismo económico, y que la salida simplista a través de los ajustes cambiarios podría conducir a una nueva recesión internacional.

La mayor competitividad alemana, china o japonesa no se explica por tipos de cambio muy depreciados. Ya, en los ochentas, se logró que Japón apreciara su moneda, generando que el desequilibrio comercial con EE. UU. fuera menor, pero al costo de frenar el crecimiento económico. Ahora, a pesar de un yen fuerte, nuevamente la balanza comercial beneficia al Japón. La contrapartida de los exitosos son los menos exitosos o los fracasados; en este caso, la economía norteamericana ha perdido competitividad internacional por una productividad que crece a menor ritmo que sus competidores. La apreciación del dólar americano privilegió lo financiero sobre lo productivo, con el costo de la desindustrialización. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) no es superavitaria por un tema cambiario o por la insuficiencia de gasto interno. Su elevado ahorro interno es la contrapartida de una elevada renta económica, debido

al aprovechamiento del poder de mercado de un recurso escaso, que son los hidrocarburos.

Las recetas del FMI tienen poco sentido. ¿Cómo se va a incrementar el gasto de consumo en Alemania y Japón cuando nos referimos a sociedades de altos ingresos y con bajas tasas de crecimiento poblacional? ¿Por qué China debe apreciar su moneda para reducir el desequilibrio de su contraparte comercial?, ¿por qué debe renunciar a su creciente importancia en los mercados de capitales?, ¿acaso el déficit fiscal norteamericano tiene su origen en China? ¿Cuánto de las menores tasas de interés internacionales es resultado de los excedentes chinos o de la política sobre las tasas de referencia de la Reserva Federal norteamericana?

La actual crisis internacional está promoviendo ajustes en las paridades cambiarias (depreciación relativa del dólar americano respecto de otras monedas), que coadyuvan a que los desequilibrios de esta economía sean menores: mayores exportaciones y menores importaciones. Nuestra hipótesis final es que si China aceptara revalorar marginalmente su moneda respecto del dólar americano, los desequilibrios actuales se mantendrían. Una improbable mayor apreciación solo generaría que la mayor economía exportadora del mundo perdiera dinamismo y con ella se resentirían no solo los países proveedores de materias primas como el Perú, sino toda la economía mundial. ■

